

gular estaba anunciada en la vida profética.... Es en la Iglesia la Maestra de los Apóstoles, la Reina de los Mártires, la Soberana de los Angeles y de todos los Santos....

En las grandes tempestades de la historia, cuando las impiedades combaten á la Iglesia y las barbaries á la civilización cristiana, aparece la figura divina de María, reflejando con especial grandeza el poder, la misericordia y la grandeza divina. *Candor est lucis aeternae.*

¡Miradla! En el Concilio de Nicea, en aquella asamblea de sublimes mutilados, atletas de la verdad, entre aplausos é himnos de gloria, vencidas las maldades y audacias del Arrianismo y la insensatez y miseria de los Nestorianos, el mundo cristiano exclama: "Santa María Madre de Dios!" Más tarde se destaca su soberanía en el monte Esquilino, en Roma.... Después, en los siglos medios, comunica grandeza incomparable al gran Santo Taumaturgo y poeta de Asis en el Santuario de Nuestra Señora de los Angeles; y al gran apóstol de la palabra divina, Domingo de Guzmán, le entrega el Santísimo Rosario, á Pedro Nolasco, se manifiesta como Nuestra Señora de la Merced, y al gran Ignacio de Loyola, en Manresa, le da como armas los ejercicios sublimes del espíritu.... y cuando la barbarie musulmana quiso hacer naufragar la nave de la Iglesia y de la civilización, aparece María soberana, comunicando al inmortal S. Pío V los medios de salvación.... En la actualidad María ilumina con fulgor esplendente al egregio León XIII, caudillo del ejército cristiano en la edad presente. *Astitit regina a dextris tuis.*....

María es también soberana de las naciones que son ó desean ser cristianas. España, con santo orgullo muestra el sublime Pilar de Zaragoza y la cueva inmortal de Covadonga, nido de héroes. Francia, hoy tan llena de tristezas y de tempestades, se gloria con justicia de la célebre cueva de Lourdes, casa solariega de los milagros en la historia moderna, palacio magnífico de la Reina Inmaculada. México designa con estremecimiento de amor, de gratitud y de alabanza, la célebre colina del Tepeyac, tierra santa, montaña bendita que deposita el jero-glífico divino de la filosofía y de la historia de nuestra patria..... lábaro de lucha, de triunfo y de gloria. "*Candor est lucis aeternae.*"

III

Voy á hablaros ahora de vuestra historia íntima, del amor, misericordia y soberanía de la Madre Santísima de la Luz para vosotros, y de vuestro amor filial hacia la Madre, hace un momento coronada de gloria, de amor y de alabanza.

¡Oh León, Diócesi joven, pero ya grande y glo-

riosa, yo te saludo con cariño y con entusiasmo! Des-táquense en el solemne actual momento de tu histo-ria, todos tus apóstoles, tus héroes, tus sabios, tus artistas, todos iluminados, embellecidos, acariciados por la Madre Santísima de la Luz, lábaro de tu civili-zación, ley magnífica de tu filosofía, de tu historia, luz celestial que debe iluminar siempre tu evolución en el campo divino de la religión, y en la llanura her-mosa de la patria!

Si Palermo de Sicilia en Italia tuvo la honra de ser el lugar en que se desarrollaran, en el año de 1722, los sucesos extraordinarios que dieron ocasión á la imagen y al título de Madre Santísima de la Luz, León tiene la gloria de poseer, desde el día 2 de Julio de 1722, este tesoro valiosísimo, prenda y símbolo de las bendiciones celestiales. Circunstancias prodigiosas dieron á conocer que la Virgen Santí-sima había aceptado la petición ferviente que le hicie-ron el R. Padre Jesuita Genovesi y una Santa reli-giosa de ese tiempo, quienes solicitaban especial pro-tección del cielo, á favor de las misiones. La Virgen Santísima se presentó á la mirada de la religiosa, que extática contemplaba el prodigio, como lo veis aquí trasladado al lienzo. Después, por medios providen-ciales, fué enviada la Santa Imagen al colegio y tem-plo que entonces fabricaban los PP. Jesuitas en esta ciudad. Desde esa época el pueblo de León, después toda la Diócesi y aun diversas ciudades de la Repú-blica, han invocado y aclamado á la Madre Santísima de la Luz. (1) Título trascendental y profundamente teológico. Esa Luz significa, en primer lugar, al Verbo Divino hecho hombre en el seno purísimo de María. (2)

Por tanto, la advocación de Madre de la Luz in-dica la fuente de soberanía de María, la maternidad divina, y en este sentido se le debe aplicar el hermo-so pensamiento del libro de la sabiduría, *candor est lucis aeternae*, es el esplendor de la luz divina en su acción *ad extra*, porque es la Madre de Jesucristo Nuestro Señor. Es además, la Virgen Santísima, por su misión providencial, por sus prerrogativas y por sus glorias, luz purísima y espléndida, que ilumina la senda magnífica de la religión, de la sociedad y de la civilización.

Por esto la Santísima Virgen, cual Reina incom-parable, se destaca en lugar prominente, de las pu-ras criaturas, y esplenden en ella las vestiduras re-gias y las bellezas del palacio y del trono de su sobe-

(1) Estos hechos se fundan en los siguientes testimonios: Primero: La autoridad del documento auténtico que se lee al re-verso de la Santa Imagen. Segundo: La carta apolo-gética de Alcoer. Tercero: El libro escrito por el Br. D. José de Tovar. Cuarto: La tradición constante. Quinto: Los favores obtenidos por la intercesión de la Madre Santísima de la Luz. Sexto: La gran autoridad de ciencia y de virtud del Ilmo. Sr. Sollano y de-más Prelados de esta Diócesi. Séptimo: La coronación misma, autorizada por S. S. León XIII. Octavo: El testimonio de distin-guidos escritores de la Diócesi de León.

[2] Evang. de San Juan. Cap. I: vita erat lux hominum.



1.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. SANTIAGO ZUBIRIA y MANZANERA, Arzobispo de Durango.—2.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. EULOGIO GILLOW, Arzobispo de Antequera.—3.—Ilmo. y Rmo. Sr. Lic. D. JOSÉ de JESÚS ORTIZ, Arzobispo de Guadalajara.—4.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. SANTIAGO de la GARZA ZAMBRANO, Arzobispo de Linares.—5.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. y Maestro D. RAMON IBARRA y GONZALEZ, Obispo de Puebla.

rania: *astitit regina a dextris tuis, in vestitu deaurato, circumdata varietate.*

Mirad qué augusto y magnífico simbolismo es el del cuadro de la Madre y Reina. En el centro, la figura de María: su actitud humildísima, su semblante es de inefable misericordia; sus ojos revelan el intenso amor maternal; su brazo izquierdo sostiene al Niño Dios, que toma y bendice los corazones que le presenta un ángel, y con la mano derecha liberta de caer en las eternas desdichas á los pecadores ya convertidos; las vestiduras de María son resplandecientes y áureas; dos serafines la coronan; multitud de ángeles circundan toda la figura y la luz celestial baña, embellece, ese conjunto magnífico, que nos atrae, nos cautiva en santos entusiasmos de admiración y de fervor.

¡Y esta imagen venerada y querida es la que acaba de ser coronada entre esplendores de grandeza y de gloria!

Contemplemos á la Madre Santísima iluminando las hermosas sendas de nuestra historia.

En el siglo XVIII es traída la Santísima Imagen y recibida con entusiasmo..... En el siglo XIX, de un modo notorio é innegable, la protección de María Santísima libra á esta ciudad de la epidemia del cólera, y de los efectos desastrosos de la guerra. En ese mismo siglo se erige el Obispado de León (Enero de 63, Febrero 21 de 64), por el santo, el dulce, el inmortal Pío IX, Pontífice de María, propuesto y recomendado por los Ilmos. é insignes Señores Labastida, Munguía y Espinosa. El siglo XX presencia entusiasta la coronación concedida por el inmortal y querido Padre Santo, León XIII, efecto magnífico, florecencia celestial de la protección de María y de la erección del Obispado.

En la pléyade de varones insignes que han pasado por el campo de vuestra historia, destácanse el Ilmo. Sr. Escalona y Calatayud, Obispo de Michoacán, quien autorizó el culto de la Santa Imagen; el piadoso sacerdote D. Nicolás de Aguilar y sus caritativos hermanos; el párroco benemérito, el sacerdote ilustre D. José Ignacio Aguado: ¡que se alcen en sus tumbas los insignes benefactores y alaben fervientes á la Madre Santísima, á quien tanto amaron! Sobresale grandiosa y solemne la figura de vuestro primer Prelado, quien personifica toda una civilización: fué un apóstol insigne, cuya tumba querida es, hace veintitún años, acariciada por las lágrimas, los amores y el cariño de todo un pueblo; esa tumba muy amada está ahí, iluminada por la Madre Santísima de la Luz é iluminando vuestra magnífica civilización..... ¡Oh Sollano inmortal, sabio insigne, luchador sublime que defendiste con energía indomable y sabiduría grandiosa los derechos inalienables de la Iglesia..... obrero incansable que pusiste los cimientos de esta Diócesi, dándole sabia y santa orga-

nización..... levántate..... mira realizada tu aspiración grandiosa, recibe las caricias de la Madre Santísima que tanto amaste, y duerme en paz! Se distingue el Ilmo. Sr. D. Tomás Barón y Morales, apreciable y dignísimo segundo Pastor, que en momentos de aflicción y de angustia, abnegado y caritativo, enjugó las lágrimas de sus hijos y reconstruyó una parte importante de esta ciudad; fué el que, unido al V. Cabildo, elevó las primeras preces á la Santa Sede para obtener la coronación: ¡levántate.... goza de las grandezas de este día, bendice á María y duerme en paz!..... Se descubre la estimable personalidad del Sr. D. Sotero Zúñiga, honorable Vicario Capitular que gobernó esta Santa Iglesia, y sobresale el virtuosísimo Señor Magistral, D. José de la Merced Sierra, que con tanta elocuencia publicó las glorias de la Madre Santísima. Y el muy apreciable Ilmo. y Rmo. tercer Obispo de esta Diócesi, continuó discreto, apostólico y prudente la obra civilizadora, y los cultos á la Madre Santísima. El muy estimable y distinguido actual señor Dean de este Venerable Cabildo, quien como Vicario Capitular ha gobernado dos veces este importante Obispado, cooperó en grado importante al culto de la Madre Santísima de la Luz y al desenvolvimiento de vuestra civilización. Por último, el muy ilustrado y estimable dignísimo actual Prelado ha tenido la honra altísima de realizar, entre los magníficos esplendores y las sublimes alegrías de este gran día, la obra magna en esta hermosa basilica, la coronación de la Madre Santísima de la Luz, lo cual constituye una gloria imperecedera de su Pontificado. Debe consignarse también, entre las grandezas de esta solemnidad, para que conste en la historia, la cooperación ilustrada, piadosa y entusiasta de los ilustres y muy apreciables varones que forman el M. I. y V. Cabildo que obtuvo la gracia pontificia de la coronación.

Asistimos, ¡oh venerables hermanos y amados hijos! á un momento peligroso de nuestra historia. Frecuentes tempestades agitan el mar de la sociedad y azotan el magnífico edificio de la religión. Olas embravecidas de incredulidad y de materialismo invaden los espíritus y los corazones. Los agentes del mal hacen grandes esfuerzos por descatozizar á nuestra nación, y ¡ay! la indolencia, el desvío y la inconstancia de muchos creyentes ayudan á realizar esa obra anticristiana de lesa-civilización. Pero estos actos grandiosos de culto realizados en honor de María Santísima, ya en el Tepeyac por la nación entera, ya en Pátzeuro por la Arquidiócesi de Michoacán, en Jacona por la Diócesi de Zamora, también de esta provincia, y ahora aquí, con tanto esplendor, yo creo, yo espero que nos liberrarán de la inmensa desventura y no dejarán que se pierdan nuestras